

## COMENTARIOS SOBRE "LA COSTA RICA CAFETALERA EN CONTEXTO COMPARADO", DE LOWELL GUDMUNDSON

Catherine Le Grand \*

Soy una historiadora dedicada al estudio de Colombia, y deseo discutir algunos de los temas que Lowell Gudmundson trajo a colación en su estimulante ensayo. También comentaré otros temas de interés que surgen a propósito de la historia del café en Colombia <sup>1</sup>.

En Colombia el café crece en las altitudes medias (de 1000 a 1800 metros) de las tres cordilleras de los Andes que corren a lo largo de la mitad occidental del país. El cultivo del café está ampliamente difundido y existen enormes diferencias regionales en cuanto a la tenencia de la tierra y a sistemas de trabajo asociados con su producción.

Alrededor de 1870, los comerciantes urbanos comenzaron a producir el primer café de exportación en haciendas, producto de los viejos latifundios que se habían formado durante el período colonial <sup>2</sup>. Inicialmente la producción de café se llevó a cabo en gran escala; posteriormente, el crecimiento poblacional, la construcción de carreteras y ferrocarriles y el desarrollo de mercados de exportación en ultramar estimularon la migración de colombianos hacia zonas de terrenos baldíos aptos para la producción de café. Al mismo tiempo, el centro de la

---

\* Catherine Le Grand, estadounidense, residente en Canadá desde hace 7 años. Obtuvo su título de M.A. en la Universidad de Stanford, 1976 sobre Historia de América Latina y su Ph.D. en la Universidad de Stanford, 1980 sobre Historia de América Latina. Profesora Asociada (Associate Professor), Departamento de Historia, Queen's University, Kingston, Canadá. Su principal publicación: *Frontier Expansion and Peasant Protest in Colombia 1850-1936*, (Albuquerque, University of New Mexico Press, 1986.

producción del café cambió de la cordillera oriental a la cordillera central, específicamente en el sur de Antioquia y en los departamentos del Viejo Caldas y Tolima (Ver mapa).

En el siglo XX la hacienda cafetalera cedió ante la producción familiar en propiedades medianas y pequeñas. ¿Qué explica el surgimiento del pequeño agricultor? En la Cordillera Central, el pequeño productor independiente de café surgió como resultado del proceso de colonización de tierras públicas llamado "la colonización antioqueña". A lo largo de las altitudes medias y de las tierras bajas de Colombia, las tierras públicas se convirtieron en propiedades privadas a finales del siglo XIX y a principios del XX. Pero en la mayor parte del país (y particularmente a lo largo de la costa caribeña) una élite rica logró monopolizar la tierra y formar nuevas haciendas. Sólo en la región antioqueña lograron los agricultores familiares titular sus tierras. Los mecanismos detrás de la titulación exitosa fueron varios. Algunos pequeños agricultores formaron asentamientos de varios cientos de familias que conjuntamente le solicitaron al gobierno concesiones corporativas de tierras. Otros pobladores les compraron tierras a viejos latifundistas, muchos de los cuales subdividieron sus propiedades. Finalmente, el gobierno colombiano adjudicó numerosas concesiones individuales después de 1900 a los que cultivaban tierras públicas<sup>3</sup>.

La historia antioqueña plantea la pregunta de por qué en esta región, y sólo en ella, la colonización produjo una sociedad de pequeños propietarios. Una respuesta es que esta forma de colonización respondió no sólo a los intereses regionales. Las élites se beneficiaban con el movimiento de los colonos, llevando al mercado el café que aquellos producían y especulando con la tierra. Algunos formaron haciendas ganaderas en las afueras de las nuevas fincas cafetaleras, mientras que otros negociaron con bienes raíces, subdividiendo las viejas haciendas y vendiendo las parcelas a los nuevos pobladores. Según Martin Katzman, "la clave para un modelo de subdivisión basado en confines territoriales impulsados por las exportaciones yace en la existencia de una amplia gama de instrumentos financieros que proporcionarían inversiones optativas para los hacendados una vez que sus tierras se liquidaron"<sup>4</sup>. Debido al excepcional dinamismo de la economía regional antioqueña, la cual se originó en la minería aurífera, las oportunidades de inversión alternas parecen haber estado presentes en esa parte del país, mientras que generalmente no existieron en ninguna otra parte durante el siglo XIX. Esta hipótesis puede ayudar a explicar la forma que tomó el desarrollo de confines territoriales en la región de colonización antioqueña.

La extensa distribución de pequeñas máquinas procesadoras, llamadas despulpadoras, después de 1900 fue otro factor que favoreció el surgimiento del cafetalero independiente en la región antioqueña, según



los historiadores colombianos. Estas máquinas, manufacturadas en Colombia, eran tan baratas que los agricultores familiares podían comprarlas individualmente. Esto permitió que los pequeños productores se independizaran de las haciendas que anteriormente habían realizado la mayor parte del procesamiento. Por estas razones, las pequeñas propiedades cafetaleras proliferaron en la Cordillera Central en las primeras décadas del siglo XX.

Algún tiempo después, entre 1930 y 1955, las grandes haciendas de la Cordillera Oriental comenzaron a dividirse en unidades de producción más pequeñas. Para entonces las haciendas cafetaleras de Santander y Cundinamarca ya no eran competitivas y sus problemas se volvieron todavía más graves con la depresión económica mundial de 1929. Muchas haciendas ya estaban profundamente endeudadas. Cuando los precios del café cayeron precipitosamente después de 1928, los grandes cafetaleros tuvieron problemas para pagarle a sus trabajadores, mientras que los pequeños cultivadores, que usaban la fuerza de trabajo familiar, pudieron seguir produciendo y verdaderamente compensaron los precios más bajos aumentando la producción. El caso colombiano sugiere que en tiempos de recesión económica la ventaja económica de los pequeños productores aumenta. Para entender los sistemas de tenencia de la tierra que surgen en regiones cafetaleras podría ser útil estudiar la capacidad relativa de los pequeños productores frente a los grandes para responder a las fluctuaciones del mercado.

Otro factor en la disolución de las haciendas cafetaleras fue el conflicto social que explotó entre los hacendados y los arrendatarios en Cundinamarca occidental y Tolima meridional a fines de la década de los 20. Como respuesta a la intranquilidad rural, el gobierno colombiano inició un programa de parcelación por medio del cual compró haciendas dominadas por el conflicto y las revendió a los campesinos. Este programa con el cual el gobierno compró 223.000 hectáreas entre 1934 y 1940, permitió a los hacendados liquidar sus deudas y transferir el capital a la industria y el comercio. Al mismo tiempo, mediante la parcelación, nació un nuevo sector de pequeños cafetaleros, a menudo endeudados con los bancos estatales <sup>5</sup>.

Así, la pequeña propiedad se convirtió en la forma dominante de tenencia de la tierra en las regiones cafetaleras colombianas durante la primera mitad del siglo XX. Los hacendados-comerciantes dejaron la producción de café al agricultor familiar y se especializaron en el mercado de las cosechas. Aunque en las cordilleras oriental y central surgieron propietarios campesinos mediante diferentes procesos, el predominio de la pequeña propiedad indicaba que ésta tenía una ventaja económica. Las razones precisas del por qué esto fue así, y el cambio en el contexto económico del siglo XIX al XX, todavía se debaten <sup>6</sup>. Además, el ejemplo colombiano sugiere que se debe considerar la política

gubernamental para entender los orígenes de la pequeña propiedad cafetalera. Tanto la política de tierras públicas, como se aplicó en la región antioqueña, como la política de parcelación de los años 30 favorecieron la pequeña propiedad. La justificación expuesta para ambas políticas era que los pequeños propietarios producían comestibles y cosechas para exportación como el café más intensa y eficientemente que los hacendados<sup>7</sup>. La actitud positiva hacia el productor campesino nacional expresada en la legislación de tierras colombiana y costarricense puede reflejar la falta de una fuente de trabajo exógena. A modo de contraste, en Brasil, donde la inmigración extranjera fue copiosa, se denigró y se le negó acceso legal a la tierra al agricultor nacional, como bien lo ha señalado Elizabeth Kusnezof.

Si el origen de la pequeña propiedad cafetalera es un área de comparación entre países, un segundo punto se centra en los sistemas de trabajo. Me sorprendí cuando supe que en Costa Rica hubo poco o ningún arrendamiento o aparcería en el siglo XIX y a principios del XX, que aquí la mayor parte del café se produjo usando mano de obra familiar o, en las propiedades más grandes, mano de obra asalariada. En contraste, en las haciendas colombianas, el arrendamiento y la aparcería fueron extensos porque, según se dice, los hacendados simplemente no tenían suficiente capital líquido para pagar a los trabajadores asalariados para que hicieran todo el trabajo.

En diferentes regiones de Colombia, los terratenientes idearon diversos sistemas de trabajo. En los departamentos de Santander y Antioquia, los terratenientes dividieron la tierra entre familias campesinas, llamadas aparceros o agregados. Los aparceros producían el café independientemente y luego le pagaban al dueño de la tierra un porcentaje de la cosecha, por lo general el 50%. Marco Palacios sugiere que la aparcería fue sumamente común en áreas en donde la población compartía una herencia racial y cultural común. En otras regiones, tales como Cundinamarca y Tolima meridional, en donde los terratenientes consideraban a sus empleados como indios, instituyeron el sistema de arrendamiento, más coercitivo<sup>8</sup>. Los terratenientes distribuyeron parcelas de tierra entre los arrendatarios para cultivar las cosechas de subsistencia. A cambio, los arrendatarios proporcionaron fuerza laboral en los cafetales de los terratenientes, los cuales permanecieron directamente bajo su control. Así, en Colombia hubo no sólo regiones de haciendas y regiones de pequeñas propiedades, sino que dentro de algunas haciendas existían dos formas de producción: producción cafetalera especializada en gran escala y producción campesina más diversificada. Las relaciones sociales dentro de las haciendas colombianas eran enormemente complejas porque tanto los hacendados como los arrendatarios empleaban trabajadores asalariados, los primeros para las recolectas cafetaleras

dos veces al año y los segundos para cumplir con sus obligaciones laborales para con los hacendados<sup>9</sup>.

Aún en la región de colonización antioqueña, caracterizada por la propiedad pequeña en manos de la familia, hubo una complejidad escondida. La aparcería fue común en pequeñas fincas cafetaleras en los departamentos de Caldas y Quindío, y hoy día se alquila gran parte de la tierra a terceras personas. También encontramos en la región antioqueña el fenómeno de la "hacienda dispersa", donde una persona es dueña de muchas parcelas pequeñas esparcidas, administradas por mayordomos<sup>10</sup>.

Estrechamente asociado a la tierra y el trabajo, un tercer punto de comparación es el conflicto social. La imagen armoniosa de la Costa Rica rural constituye una sorpresa para los colombianistas, para quienes el café significa conflicto. Dentro de la economía cafetalera costarricense, sugieren varios autores, el mayor conflicto se centró en la relación entre pequeños productores y beneficiadores, quienes ejercían un control casi monopólico sobre los precios<sup>11</sup>. En Colombia tales tensiones fueron mínimas ya que allí el procesamiento del café nunca estuvo tan centralizado como en Costa Rica.

Los conflictos en las regiones cafetaleras colombianas tomaron diversas formas. Los más antiguos y más persistentes fueron los conflictos por el control de la tierra entre campesinos y terratenientes, que se convirtió en la pregunta de si la tierra era tierra pública o de propiedad privada. A tales disputas a menudo se les puso fin por la vía legal, aunque a fines de los años 20 y principios de los 30, los colonos desafiaron directamente la legitimidad de los reclamos de los terratenientes e invadieron las porciones no utilizadas de las haciendas cafetaleras en Cundinamarca, Tolima y Valle. Una segunda forma de conflicto se desarrolló en los años 20 y 30 en las haciendas con arrendatarios. El auge de los años 20 dio origen a tensiones entre los arrendatarios, que querían la libertad de producir café para el mercado, y los hacendados, que trataban de mantener a los campesinos al margen del negocio de la producción del café para que estuvieran disponibles como mano de obra para las recolectas del fruto. Los conflictos por los contratos de trabajo culminaron en huelgas y en la formación de sindicatos rurales. Los conflictos laborales y por la tierra de los años 20 y 30 contribuyeron a la disolución de las haciendas cafetaleras, pero las tensiones no terminaron allí<sup>12</sup>.

La tercera forma —el conflicto por el control de la cosecha del café y su comercialización— se agudizó en regiones de pequeñas propiedades durante La Violencia (1948-1965). En contraste con las disputas anteriores, que generalmente no habían sido violentas, los conflictos por el café en los 50 ocasionaron un número elevado de muertos.

Las dimensiones sociales de este conflicto recién empiezan a ser evidentes. Parece ser que en ausencia de una autoridad nacional y en un tiempo de precios de café de bonanza, varios individuos —incluyendo comerciantes urbanos, gamonales, oficiales del ejército, mayordomos y arrieros— manipularon las afiliaciones partidistas para acumular riqueza y propiedades <sup>13</sup>.

El tema de la tensión social y su expresión en las economías cafetaleras merece investigación adicional. Costa Rica, Colombia y Brasil fueron todas áreas de frontera. ¿Por qué fueron relativamente pacíficas Costa Rica, caracterizada por la pequeña propiedad, y Brasil, caracterizada por las plantaciones grandes, mientras que Colombia es tan conflictiva? Se deben explicar la armonía, si es que realmente existió, así como la tensión. ¿Cómo interactúan la organización económica, por una parte, y las estructuras políticas y la política gubernamental por otra, para producir o resolver las tensiones sociales? ¿Y cuáles son las mayores implicaciones políticas de las relaciones sociales que toman forma dentro del crucial sector exportador de café?

Para Colombia algunas de estas preguntas se pueden abordar por medio del tema final planteado por Lowell Gudmundson: la importancia del pequeño productor de café. Desde una perspectiva económica, los historiadores colombianos asocian el ascenso del pequeño productor de café con la industrialización. Escritos anteriores hacen hincapié en la prosperidad del pequeño agricultor cafetalero quien, según se dice, proporcionó un mercado interno para la industria nacional <sup>14</sup>. Estudios recientes acentúan más bien la contribución del café a la formación del capital. Usando el movimiento de colonización antioqueña para elevar el valor de sus propiedades, y controlando el mercadeo del café que producían los pequeños agricultores, los grupos elitistas acumularon el capital que más tarde invirtieron en Medellín para crear el complejo industrial más grande en Colombia <sup>15</sup>.

La importancia social del pequeño productor de café también amerita examen. ¿Indica la amplia distribución de la propiedad la existencia de una clase media rural o, como sugiere Lowell Gudmundson, hay un proceso oculto de proletarización en marcha? Los investigadores colombianos señalan una tendencia hacia la reconsolidación de propiedades un poco más grandes en el sector cafetalero durante los últimos 30 años, al mismo tiempo que algunos de los cafetaleros más pequeños se han empobrecido cada vez más. Las razones para este empobrecimiento incluyen subdivisión de pequeñas propiedades mediante la herencia, el cambio en la clase de café que se siembra, de arábigo a caturra, que exige una inversión de capital muchas veces más allá del alcance de los productores más pequeños, y la dependencia de los productores más pequeños respecto de los comerciantes prestamistas privados a quienes algunos venden sus cosechas meses antes de recoger-

las por mucho menos del precio de mercado. Muchas personas que hoy parecen ser pequeños propietarios son en realidad profesionales urbanos que buscan una buena inversión. Particularmente acentuada durante la bonanza de mediados de los años 70, la tendencia de los profesionales a invertir en el café continúa hoy.

Si la estructura de clase en el sector cafetalero y su evolución a través del tiempo es un área importante de investigación comparativa, también lo es el tema de las vías de movilidad. ¿Cuáles son las aspiraciones de la gente rural, y cómo perciben ellos las oportunidades y restricciones dentro de la economía cafetalera? ¿Puede un jornalero convertirse en caficultor y qué implica la movilidad para el caficultor? Finalmente, ¿cuál es el papel de la educación? Charles Bergquist señala que los caficultores demandan servicios tales como escuelas; él sugiere que el alfabetismo era mucho más común en las regiones cafetaleras de pequeña propiedad que en cualquier otro lugar de la campiña colombiana <sup>16</sup>.

Los temas del alfabetismo y la movilidad social tienen implicaciones políticas. En Costa Rica, según se dice, el acceso popular a las tierras cafetaleras proporciona la base socio-económica para un sistema político participativo inusualmente abierto. Además Víctor Hugo Acuña nos señala que los pequeños productores de café mantienen que su prosperidad continuada es esencial para la vida estable y democrática de la nación <sup>17</sup>. Desde los años 30, la Federación Nacional de Cafeteros de Colombia ha calificado la economía cafetalera colombiana de "democrática", queriendo decir que la tierra está ampliamente distribuida. El geógrafo James Parsons elaboró además la imagen del confín territorial democrático en su estudio clásico de la región antioqueña, la cual presentó como una sociedad insólitamente fluida y empresarial <sup>18</sup>. En un ensayo reciente, el historiador Charles Bergquist aborda directamente el tema de la importancia política del pequeño productor de café en Colombia <sup>19</sup>. Bergquist sostiene que el hecho de que los campesinos ganaran la tierra en el sector exportador cafetalero explica la fuerza de los viejos partidos Liberal y Conservador, basada en lazos de patrono-cliente, y la debilidad de la izquierda organizada en Colombia. La extensa propiedad de los medios de producción dio origen a los valores individualistas, capitalistas y competitivos entre la clase trabajadora colombiana. A escritores como Luis Nieto Arteta, que asociaban la pequeña finca cafetalera con la estabilidad nacional, la violencia les probó que estaban equivocados <sup>20</sup>. En su trabajo, señala Bergquist, la competencia individual por obtener los recursos escasos puso a competir a pequeños caficultores que se hacían llamar liberales, contra otros que se hacían llamar conservadores, en una lucha fratricida mortal.

Observadores de Costa Rica y Colombia sostienen que la posesión altamente difundida de propiedades cafetaleras limita la atracción de las organizaciones políticas izquierdistas radicales. Pero el espinoso proble-

ma de las relaciones entre el café y la "democracia" se mantiene vigente. Aún en el período de 1930-55 cuando la mayor parte del café colombiano se producía en fincas pequeñas, ni la estructura de la propiedad ni las relaciones sociales eran igualitarias. En muchos municipios, existían pequeñas fincas cafetaleras junto con haciendas ganaderas mixtas más grandes que pertenecían a personas relativamente poderosas, algunas de las cuales también suministraron crédito o empleos de medio tiempo a los pequeños agricultores o comercializaron sus cosechas. Hoy, la Federación Nacional de Cafetaleros de Colombia, la cual sirve a los intereses de los cafetaleros más grandes, ejerce un enorme poder burocrático en los municipios cafetaleros <sup>21</sup>.

Si, como se sugirió anteriormente, el tamaño de la propiedad no explica necesariamente las relaciones sociales, mucho menos determina las formas políticas. Se necesitan más estudios sobre Colombia y Costa Rica para explorar precisamente cómo se articulan la economía y la política en los niveles municipal y cantonal. En realidad la estructura de pequeñas propiedades da origen a la democracia política local? ¿Qué hay de los gamonales, tan comunes en todas las regiones cafetaleras y no cafetaleras de Colombia? ¿Cuál es la base socio-económica de su poder, y cómo trabajan? Si no existe la democracia política local, ¿qué queremos decir al establecer conexiones entre la tenencia de la tierra y la democracia política nacional?

Espero que esta visión global de algunos puntos planteados por la historia colombiana pueden ayudar a estimular el nuevo diálogo que empezó tan productivamente aquí en Costa Rica, en relación con los efectos económicos, sociales y políticos comparativos del desarrollo de las economías de exportación cafetaleras en los diferentes países de Latinoamérica<sup>22</sup>.

## NOTAS

1. Para el material sobre Colombia discutido aquí, utilicé extensamente el excelente libro de Marco Palacios "El café en Colombia 1850-1970: una historia económica, social y política", 2 Edición, (Bogotá, 1983).
2. Palacios, pp. 124-125. Se puede encontrar información sobre la tenencia de la tierra en el período colonial en Germán Colmenares, "Historia económica y social de Colombia, 1537-1719. (Cali, 1973); Margarita González, "La hacienda colonial y los orígenes de la propiedad territorial en Colombia". Cuadernos Colombianos No.12, Marzo 1979, p. 567-90; Salomón Kalmanowitz, "El régimen agrario durante la colonia", en Darío Jaramillo Agudelo, ed. La nueva historia de Colombia, (Bogotá, 1976); Hermes Tovar Pinzón, "Grandes empresas agrícolas y ganaderas, su desarrollo en el siglo XVIII, (Bogotá, 1980); Ann Twinam, "Mines, Merchants and Farmers in Colonial Colombia", (Austin, 1982).
3. Sobre la distribución de tierras públicas en Colombia y particularmente sobre el proceso de colonización antioqueña, ver Alvaro López Toro, Migración y cambio social en Antioquia durante el siglo XIX, (Bogotá, 1970); Roger J. Brew, "The Economic Development of Antioquia from 1850 to 1920", Tesis Doctoral, Oxford, 1973; Jorge Villegas, "La colonización de vertiente del siglo XIX en Colombia", Estudios Rurales Latinoamericanos, 1:2 (1978); y Catherine Le Grand, "De las tierras públicas a las propiedades privadas: acaparamiento de tierras y conflictos agrarios en Colombia, 1870-1930", Lecturas de Economía, Universidad de Antioquia, 13, enero-abril 1984, p. 13-50.
4. Martin Katzman, "The Brazilian Frontier in Comparative Perspective", Comparative Studies in Society and History 17 (julio 1975), p.284.
5. Sobre la disolución de las haciendas cafetaleras, véase Absalón Machado C. El café: de la aparcería al capitalismo, (Bogotá, 1977); Palacios, pp 341-430; y Catherine Le Grand, Frontier Expansion and Peasant Protest in Colombia, 1850-1936 (Albuquerque, 1986), pp. 109-154. Para la historia más antigua del Departamento de Santander, véase David Church Johnson, Santander: siglo XIX; cambios socioeconómicos, (Bogotá, 1984).
6. Nola Reimhardt presenta un fuerte argumento económico para la viabilidad de la agricultura campesina en "The Independent Family Farm Made of Production: El Palmar, Colombia, 1890-1978. A Study of Economic Development and Agrarian Structure", Tesis doctoral, Universidad de California en Berkeley, 1981.
7. Después de 1925, a medida que la industrialización y la urbanización comenzaron a cambiar la estructura social y económica, el gobierno colombiano se interesó por estimular cada vez más la producción de comestibles para consumo doméstico a fin de desalentar la inflación de precios y salarios.
8. Palacios describe los sistemas de trabajo en las haciendas cafetaleras colombianas; Malcolm Deas, "A Colombian Coffee Estate: Sta. Bárbara, Cundinamarca, 1870-1912", en K. Duncan y I. Rutledge, eds., Land and Labour in

Latin America (Cambridge, 1977), p. 269-298; Michael Jiménez, "The Limits of Exportation: Economic Change, Politics and Culture in a Colombian Coffee Municipio, 1900-1930. Tesis Doctoral, Universidad de Harvard, 1985; y Roland Andrup, "Trabajo y tierra en una hacienda andina colombiana", *Estudios Rurales Latinoamericanos* 9:1 (enero-abril 1986) 63-98. En contraste con Colombia, los escritores sobre Guatemala acentúan la "cruda" simplicidad por medio de la cual los finqueros guatemaltecos adquirieron su mano de obra india mediante el mandamiento: Véase J.C. Cambranes, *Café y Campesinos en Guatemala, 1853-1897* (Ciudad de Guatemala, 1986) y David Mc Creery, "Debt Servitude in Rural Guatemala, 1876-1936", *Hispanic American Historical Review* 63 (noviembre 1983).

9. Para relaciones laborales en la región de colonización antioqueña, véase Keith H. Christie, "Oligarchy and Society in Caldas, Colombia", Tesis doctoral, Oxford, 1974; Jaime Arocha, *La Violencia en el Quindío: determinantes ecológicos y económicos del homicidio en un municipio caficultor* (Bogotá, 1979); y Carlos Miguel Ortiz Sarmiento, *Estado y Subversión en Colombia: La Violencia en el Quindío años 1950* (Bogotá, 1985).
10. Véase Víctor H. Acuña O., "Patrones del conflicto social en la economía cafetalera costarricense 1900-1948", *Revista de Ciencias Sociales* 31 (1986), p. 113-122.
11. Sobre los conflictos de los años 20 y 30, véase Palacios; Jesús Antonio Bejarano. *El régimen agrario de la economía exportadora a la economía industrial* (Bogotá, 1979); Gonzalo Sánchez G., *Los 'Bolsheviks del Líbano'* (Tolima), (Bogotá, 1976).
12. Entre los mejores trabajos sobre el café y la violencia se cuentan los de Arocha; Ortiz Sarmiento; Paul Oquist, *Violencia, conflicto y política en Colombia* (Bogotá, 1978); Gonzalo Sánchez G. y Donny Meertens, *Bandoleros, gamonales y campesinos: el caso de la Violencia en Colombia* (Bogotá, 1983); y Gonzalo Sánchez y Ricardo Peñaranda, eds., *Pasado y presente de la violencia en Colombia* (Bogotá, 1986).
13. Véase, por ejemplo, William Paul McGreevy, *Historia económica de Colombia, 1845-1930* (Bogotá, 1975).
14. Véase Mariano Arango, *Café e industria, 1850-1930* (Bogotá, 1977).
15. Charles Bergquist, *Labor in Latin America: Comparative Essays on Chile, Argentina, Venezuela and Colombia* (Stanford, 1986) p. 305.
16. Víctor H. Acuña O., "La ideología de los pequeños y medianos productores cafetaleros costarricenses (1900-1961) Trabajo presentado en el Simposio "La Costa Rica Cafetalera", Universidad Nacional, Heredia, octubre 1986. (mimeografiado).
17. James Parsons, *La colonización antioqueña en el occidente de Colombia* (Medellín, 1950).
18. Bergquist, "Colombia" en *Labor in Latin America*, pp. 274-375.

19. Luis Eduardo Nieto Arteta, *El café en la sociedad colombiana* (Bogotá, 1942).
20. Véase María Errazwiz "Cafeteros et 'cafetales' de Líbano (Colombia): innovation technique et encadrement rural", Thèse de III ème cycle de Géographie, Université de Toulouse Le Mirail (France) 1983.
21. Otros trabajos importantes sobre el café en Colombia son los de Jesús Antonio Bejarano, "Los estudios sobre la historia del café en Colombia", Cuadernos de Economía 2 (1980); Roberto Junguito et al., *Economía Cafetera colombiana* (Bogotá, 1980); Mariano Arango, *El café en Colombia, 1950-58, producción, circulación y política* (Bogotá, 1982); y Charles Bergquist, *Café y conflicto en Colombia, 1886-1910* (Medellín, 1981). Este último trabajo explora una dimensión del tema "café y conflicto" que no se había mencionado anteriormente : Bergquist liga la fluctuación de los precios del café con las guerras civiles que llevaron a Colombia a la ruina en los últimos años del Siglo XIX.